

**LOS OBISPOS URQUINAONA Y CATALÀ
EN LOS ORÍGENES DE LA FAMILIA SALESIANA
EN BARCELONA (1880–1892)**

Ramón Alberdi

El fundador de la Familia Salesiana, el sacerdote piemontés Juan Bosco Occhiena, a la hora de echar los fundamentos de su Obra y obtener el reconocimiento oficial de la misma, tuvo dificultades con algunos de sus obispos. En concreto, sus relaciones con los arzobispos de Turín, monseñor Alejandro Ottaviano Riccardi di Netro (1867–1870) y monseñor Lorenzo Gastaldi (1871–1883), fueron francamente tensas¹.

Por ello, estuvo muy interesado en buscar el apoyo de los obispos de las diversas diócesis del Piamonte y fuera del Piamonte, a donde progresivamente iban llegando sus salesianos. De esta forma, entendía obtener una compensación social y eclesial, sobre todo, ante la Curia Romana, que en definitiva debía aprobar la legitimidad de la Sociedad de San Francisco de Sales. Bien sabía que tal apoyo le serviría de poco, mientras tuviera en contra el parecer de la curia diocesana de Turín –donde estaba naciendo su Obra–; pero, de hecho, nunca dejó de buscar el reconocimiento, tácito o explícito, de otros prelados diocesanos. Y es que le interesaba poner en conocimiento de la Congregación de Obispos y Regulares que su naciente sociedad se iba extendiendo de día en día y que no le faltaba la aceptación de las autoridades eclesiásticas locales. Y así fue obteniendo para su Congregación el *decretum laudis* (1864), la aprobación general de la misma (1869) y de las Constituciones (1874) y, en fin, el decreto de los privilegios, con el que la mencionada sociedad conseguía la exención de los superiores ordinarios diocesanos (1884)².

Pero este comportamiento de Don Bosco no obedecía sólo a una preocupación concreta –el reconocimiento, por parte de la Santa Sede, de la sociedad religiosa que trataba de fundar– ni a una política de propaganda en favor de su Obra ni a un interés por hacerse con una imagen pública favorable, sino que correspondía, sobre todo, a una mentalidad teológica, a un tipo de espiritualidad, centrado en la idea de una Iglesia jerarquizada. Al fin y al cabo, Juan Bosco comenzó toda su actividad pastoral siendo un simple clérigo diocesano, en pleno período de la Restauración.

1. Cfr. G.TUNINETTI, *Gli arcivescovi di Torino e Don Bosco fondatore*, en M.MIDALI (a cura di), *Don Bosco fondatore della Famiglia Salesiana*. Atti del Simposio. Roma (22–26 gennaio 1989). Ed.S.D.B.. Roma [1989] 247–278.

2. Cfr. F.MOTTO, *Don Bosco fondatore e la curia romana*. *Ibid.*, 225–246.

Con Monseñor José María Urquinaona y Bidot (1878–1883)

Según los datos que poseemos, no es posible demostrar que el Fundador de los salesianos comenzara a pensar en España como tierra destinada a acoger su Obra, antes del 1879; es decir, antes de que recibiera la carta que, con fecha 7 de junio de ese año, le escribió el arzobispo de Sevilla, el manresano Joaquín Lluch y Garriga, invitándole a que enviara a su archidiócesis los primeros salesianos. Pero inmediatamente después, a Don Bosco se le ve haciendo proyectos sobre su Obra en España, como si la presencia de los salesianos en esta tierra fuera ya una cosa hecha³.

De todas maneras, los dos salesianos que envió desde Turín para tratar personalmente con monseñor Lluch y Garriga sobre el asunto de la fundación –un sacerdote, Juan Cagliero, y un laico, José Rossi– no se pusieron en viaje hasta principios del año 1880. El 19 de enero entraron en España por la frontera de Porthou y, al anochecer, se encontraban en Barcelona. No se trataba de una parada técnica, para tomar el necesario descanso, ni menos de orden turístico –aunque los forasteros se complacieron visitando algunos puntos de la Ciudad Condal–; sino que venían con un plan bien establecido: el de visitar al prelado de la diócesis. Debió de ser una entrevista programada de antemano, ya que el doctor Urquinaona los recibió en Palacio al día siguiente, 20 de enero.

¿Cuál fue el contenido de la conversación? Sabemos que hubo obsequios de por medio: “Ci fermammo tutto un giorno visitando Monsignor Vescovo, al quale abbiamo fatto del ossequio del *Giovane Provveduto* spagnuolo, diploma di Cooperatore e altro opuscolo su Don Bosco”⁴. El primero consistía en un devocionario para los jóvenes, preparado por el mismo Don Bosco en 1847 y que había sido traducido al castellano en 1879; el segundo venía a ser como un documento por el que el mismo Fundador asociaba al obispo barcelonés a su Obra; y el tercero era un folleto de propaganda, que había aparecido en Marsella en 1879⁵.

3. Ver sus cartas dirigidas respectivamente al cardenal prefecto de la Congregación de Obispos y Regulares, Turín 3 –VIII– 1879, y al papa León XIII, Roma 13 –IV– 1880, en E.CERIA, *Epistolario di S.Giovanni Bosco*, III (SEI, Torino 1958) 505–508, 568–575.

4. Carta a Don Bosco y a su vicario, desde Madrid 23 –I– 1880. Cfr. A.MARTIN, *Los salesianos de Utrera en España* Inspectoría Salesiana de Sevilla 1981, 79–82.

5. L.MENDRE, *Don Bosco prêtre, fondateur de la Congrégation des Salésiens (Saint-François-de-Sales)*. Marseille 1879. Tenía cincuenta páginas. Desde noviembre de 1880, la *Revista Popular* que dirigía Félix Sardà y Salvany en Barcelona comenzó a reproducir en sus páginas una traducción de este librito que, un poco antes, entre los meses de junio y agosto de ese mismo año, había aparecido en *La Revista Católica* de Sevilla. Cfr. M.F.NUÑEZ MUÑOZ, *El origen de la literatura salesiana en España en vida de San Juan Bosco*, en J.M.PRELLEZO (dirigida por), *Don Bosco en la historia*. LAS-Roma/ Ed. CCS-Madrid 1990, 475–504.

De esta manera, el doctor Urquinaona fue el primero en Barcelona en entrar en contacto personal con los salesianos y en recibir del Fundador el nombramiento de socio o cooperador. Llama la atención esta actitud de Don Bosco, como si quisiera forzar el tiempo, ya que la primera invitación a establecer su Obra en la Ciudad Condal no le llegaría hasta dos años más tarde, y no precisamente de parte de un obispo. ¿Es que intuía, o entreveía algo en la perspectiva, siempre oscura, del porvenir?⁶ De todo esto parece lógico concluir que, al menos desde los primeros días de 1880, junto a Sevilla y Utrera, también Barcelona entraba en las aspiraciones y proyectos del santo Fundador.

Mientras tanto el doctor Urquinaona había quedado satisfecho: “Gradì il tutto e ci lasciò speranza di una visita a Torino, nell’occasione che andrà a Roma, e restò amico per vita” –según comunicaba el Padre Cagliero a sus superiores de Turín⁷–.

Con Moseñor Jaime Català y Albosa (1883–1899)

Aún regía la sede barcelonesa el mismo prelado cuando, del piso principal de una de las casas más lujosas del Ensanche del Centro⁸, salía una carta dirigida a la ciudad de Turín a nombre del Sr. Don Juan Bosco. Llevaba la fecha del 20 de septiembre de 1882 y la firmaba una señora, llamada Dorotea de Chopitea, la cual había perdido un mes antes a su marido, el comerciante y banquero José María Serra y Muñoz y que, por entonces, se había enterado casualmente de la existencia de los salesianos⁹. En dicha carta la Viuda de Serra venía a pedir la fundación de una Casa salesiana “en los alrededores de Barcelona”¹⁰. Como, según costumbre, de Turín tardaban en contestar, la señora reaccionó con cierto apremio: “Creo que lo mejor para adelantar en este asunto –le escribía a Don Bosco– es que, en caso de que no pueda usted venir a Barcelona, se sirva disponer que venga pronto otro Padre Salesiano, inteligente en materia de fundaciones, con el cual trataríamos de este asunto

6. Según el testimonio de don Juan Brinda, primer superior de los *Talleres Salesianos*, de Sarrià, Don Bosco le habría *profetizado* que, aunque por el momento se dirigía a Sevilla y a Utrera, acabaría no obstante yendo a Barcelona. Cfr. carta dirigida a doña Dorotea de Chopitea, desde Málaga 4 – X – 1882.

7. Carta desde Madrid 23 – I – 1880.

8. Gran Via de les Corts Catalanes, nº 276; hoy, con el nº 642 es la sede del *Hotel Granvia*.

9. Cfr. J. NONELL, *Vida ejemplar de la Excelentísima Señora Doña Dorotea de Chopitea, Viuda de Serra*. Tipografía y Librería Salesianas, Barcelona–Sarrià 1892. 173–180.

10. Se puede ver publicada en A. BURDEUS, *Una dama barcelonesa del ochocientos. La sierva de Dios Doña Dorotea de Chopitea, Viuda de Serra*. Librería salesiana, Barcelona 1962, 226.

con acuerdo de otras personas de esta ciudad y especialmente del Ilustrísimo Sr. Obispo, con cuya paternal benevolencia podemos contar indudablemente”¹¹. Desde 1860 la señora de Serra estaba llenando la ciudad de Barcelona con múltiples obras de beneficencia, lo cual ningún obispo podía ni desconocer ni dejar de apoyar. Ella, por su parte, buscaba la aprobación de la autoridad eclesiástica.

A principios de abril del año siguiente (1883), llegaron por fin a Barcelona dos salesianos comisionados por el Fundador, para que, sobre el terreno, vieran las condiciones concretas del futuro establecimiento. Uno de ellos era el citado Juan Cagliero, que hablaba castellano por haberlo aprendido en sus correrías misioneras por tierras de Sudamérica. De acuerdo con doña Dorotea, en cuyo palacio se hospedaron, aceptaron la fundación de Sarrià, que se destinaría a la enseñanza de Artes y Oficios para niños huérfanos o pobres, por lo cual recibió, al inicio, la denominación de *Talleres Salesianos*¹². Al Padre Cagliero le hubiera gustado, sin duda, volver a visitar a monseñor Urquinaona, como lo había hecho tres años antes; pero no pudo ser. El prelado había fallecido unos días antes, el 31 de marzo¹³, y la sede barcelonesa se hallaba vacante.

Con esto, a comienzos de noviembre (1883), se presentó en Barcelona el superior salesiano de Utrera –donde se había establecido la primera fundación salesiana, la que había gestionado el arzobispo Lluch y Garriga–. Don Juan Branda venía a preparar la puesta en marcha de la futura Casa de Sarrià. Se alojó durante unos días en la de doña Dorotea. Entonces ambos creyeron necesario comprometer en la empresa al nuevo prelado de Barcelona, que era monseñor Jaime Català y Albosa¹⁴.

El objetivo de esta iniciativa consistía más que en presionar sobre Turín por medio del Obispo, en informarle a éste sobre la realidad de los salesianos: “E bene sapere che questo vescovo è nuovo e non conosce le cose se non confusamente, per capitargliele tutte insieme –le explicaba el Padre Branda al Vicario de Don Bosco, Padre Rua–. Riceve le notizie *col beneficio d’inventario*. Riceve in piede, non è largo nel favorire a prima vista. Non conosce il Sig.D.Bosco se non di vista sopra un giornale, e non è informato de’Salesiani”¹⁵. Tal era la primera idea que se había hecho el Padre Branda.

11. Carta a Turín, desde Barcelona 12 –X– 1882.

12. Hoy, Instituto Politécnico Salesiano, en Passeig de Sant Joan Bosco, 42.

13. Relación de su enfermedad y óbito, en el *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Barcelona*, nº 1004 (1883) 113–116.

14. Nacido en Arenys de Mar, diócesis de Gerona, el 1º de noviembre de 1835, había ocupado la sede episcopal de Cádiz desde el año 1879, y había sido preconizado para la de Barcelona el 9 –VIII– 1883. La toma de posesión se verificó el 9 de octubre y la entrada, el 12. El doctor Català estuvo al frente de la diócesis barcelonesa por espacio de dieciseis años, hasta 1899.

15. Carta a Turín, desde Barcelona 26 –XI– 1883.

Pero, hemos de pensar que, con el tiempo, se vio obligado a cambiarla. Porque el doctor Català era suficientemente hábil, como para maniobrar aún sobre un terreno poco conocido.

Por el momento reaccionó con agilidad, sin duda, porque de por medio andaba también doña Dorotea. Llamó a palacio a don Juan Branda, y le pidió unos pensamientos para redactar laminuta de la carta que debía remitir a Turín¹⁶. Esta salió con fecha 26 de noviembre de 1883. Monseñor pedía a Don Bosco la fundación, ya proyectada, de “unos Talleres Salesianos”, porque “Barcelona es hoy una de las ciudades de mayor movimiento industrial de Europa”¹⁷. Tal como había pedido el Padre Branda, la respuesta de Turín no se hizo esperar. Llevaba la fecha de 3 de diciembre. Don Bosco, animado “como si estuviera seguro de la voluntad de Dios” y contando con la generosidad del Prelado, prometía enviar personal suficiente para abrir una Casa salesiana “en favor de la pobre niñez desvalida de Barcelona”¹⁸. Los salesianos vinieron a establecerse en Sarrià a mediados de febrero del año siguiente, 1884. Indudablemente, monseñor Català y Albosa había asumido un cierto protagonismo en todo aquel asunto.

Ahora, con la brevedad que exige el espacio de que disponemos, podemos recorrer algunos de los hitos más significativos en las relaciones entre el obispo Català y Albosa y la primitiva Familia Salesiana de Barcelona.

1º. A raíz de la visita de San Juan Bosco a Barcelona (abril–mayo de 1886)

El doctor Català acompañó muy de cerca al Fundador de los salesianos en la visita que éste efectuó a Barcelona en abril–mayo de 1886. Fue él quien tomó la iniciativa y acudió a los *Talleres Salesianos* para saludar al forastero (20 de abril), quien tuvo que corresponder, al día siguiente, devolviéndole la visita en palacio. La entrevista duró más de dos horas. Don Bosco volvió, de nuevo, a palacio el día primero de mayo, para agradecer al Prelado su participación en la solemne *conferencia salesiana* que había tenido lugar, el día anterior, en la iglesia de Nuestra Señora de Belén, e invitarle a comer en la Casa de Sarrià, cosa que aceptó amablemente el obispo (2 de mayo).

En todos estos momentos, el Prelado se comportó tal como era: todo un *señor*. Al repasar esta página de la historia religiosa de nuestra ciudad –“el

16. La minuta se conserva en el Archivo Sanabre/ Bonet Baltà.

17. El original, en el Archivo Salesiano Central, de Roma: AS 126.2 Obispo de Barcelona.

18. Hace años que la publicó y comentó admirablemente J.SANABRE, *San Juan Bosco y la ciudad de Barcelona*, en *El Correo Catalán*, viernes 24 de enero de 1958. 7.

paso de los santos por Barcelona”, como decía en cierta ocasión el muy honorable presidente de la Generalitat, Jordi Pujol-, nos ha parecido ver ese rasgo típico del obispo Català que, en 1890, subrayaría el conocido informe de la Nunciatura de Madrid, al describirle como hombre “activo, emprendedor y amante de la vistosidad y de cuanto pueda cautivar al público”¹⁹. Porque Monseñor se encontró a gusto en medio de aquellas asociaciones católicas, de signo claramente conservador-burgués, que estaban dando un aire triunfal a la presencia de Don Bosco en la Ciudad Condal²⁰. Pero, no obstante, nos atreveríamos a afirmar que, en este caso al menos, el corazón del Obispo llegó a vibrar a impulsos de la fuerza carismática, que él percibía cuantas veces se encontraba junto al anciano sacerdote piamontés, al cual el pueblo de Barcelona se complacía en proclamar como un santo. Es lo que se desprende también de las palabras que el joven secretario de Don Bosco dejó escritas en su cuaderno de notas: “Il vescovo, che mi dicono persona di assai poco entusiasmo, fa ora meravigliare tutti pell'ardore che addimostra per l'opera di Don Bosco. In una sua conferenza, tenuta di questi giorni al clero, disse ch'egli era tutto per Don Bosco, che voleva aiutarlo nell'opera affidatagli dal Santo Padre di erigere un Seminario per le Missioni in aiuto della Propaganda [Fide]; che, fin d'ora, egli disponeva del suo stesso Seminario per la scuola ai giovanetti di Don Bosco; che anzi voleva dargli ogni anno dei chierici in aiuto”²¹.

Pero, a la vuelta de pocos años, todo este asunto del Seminario para las Misiones iba a convertirse en un punto de fricción entre Monseñor y los salesianos de Barcelona. Lo veremos después.

2^o. Con ocasión de la llegada de las Hijas de María Auxiliadora a Sarrià-Barcelona (octubre de 1886)

Fue el mismo Fundador el que se empeñó obstinadamente en que se estableciera también en Sarrià el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Para ello, hacían falta dos requisitos: tener la anuencia de la autoridad diocesana y disponer de un local estable. En cuanto a lo primero, el doctor Català había adoptado una política restrictiva: consideraba que su diócesis comenzaba a estar saturada de institutos religiosos, y, por ello, disponía cerrar las puertas...

19. V. CARCEL ORTI, *León XIII y los católicos españoles. Informes vaticanos sobre la Iglesia en España*. Ed. Universidad de Navarra, Pamplona 1988, 271.

20. Cfr. R. ALBERDI, *Don Bosco y las asociaciones católicas en España*, en J.M. PRELLEZO (dirigida por), *Don Bosco en la historia*, 179-206.

21. *Cronaca di Don Bosco*, per cura del chierico Carlo Maria Viglietti. 29 Aprile 1886. Barcellona. Nos servimos del manuscrito que el mismo autor regaló a don Luis Martí-Codolar y que se conserva en el Museo Histórico correspondiente.

Pero, tratándose de las religiosas fundadas por Don Bosco y a requerimiento de éste, prefirió flexibilizar tal política. No podía actuar de otra manera: todavía tenía muy vivo el recuerdo de la visita del Fundador. “He dado cuenta a S.E.I., el Obispo, mi señor, de la atenta carta de usted (...) y, enterado de su contenido, me manda decir a usted que con mucho gusto recibirá en su diócesis a las Hermanas de María Auxiliadora, pudiendo venir siempre que gusten”. A don Juan Branda le bastó este anuncio, procedente de la Secretaría de Cámara y Gobierno del Obispado de Barcelona²², para ponerse en camino desde Nizza Monferrato (Piamonte) a la Capital de Cataluña, acompañando a la primera expedición de las Hijas de María Auxiliadora, en la cual venía también la Superiora General, Madre Catalina Daghero.

Llegaron aquí el jueves 21 de octubre de 1886. Se instalaron provisionalmente en una *torre*, cercana a los *Talleres*. Al día siguiente (viernes), en plena actividad diplomática, doña Dorotea comenzó a presentarlas a amigos y cooperadores de la Obra salesiana en Barcelona. Las llevó, por supuesto, al palacio episcopal. El doctor Català quedó tan complacido, que les invitó a que volvieran el domingo: “Quiero que la Reverenda Madre visite nuestra catedral, que es un monumento de arte. Yo mismo les acompañaré y les haré ver los tesoros que contiene”. El Padre Branda, aún después de muchos años, en 1926, seguía recordando: “En aquel tiempo, se construía la fachada de la iglesia catedral, después de siglos que se había edificado ésta. Como resultaba una nueva maravilla de arte, el Obispo acompañó a las Hermanas, haciéndolas subir incluso a los andamios hasta el rosetón central, para enseñarles las estatuas y los altorrelieves contruidos y que ya estaban colocados. La Madre quedó asombrada de la cortesía que el Obispo usaba con ella”²³.

Las Hermanas eran conscientes de que toda aquella magnífica acogida por parte del Prelado diocesano la debían al entusiasmo que el Fundador había despertado en él unos meses antes. A los pocos días, el doctor Català y Albosa extendía desde Llinars del Vallès el decreto de aceptación: “Concedemos nuestro permiso y licencia para la instalación, en la parroquia de Sarrià, de las expresadas Religiosas, de cuya instalación, una vez efectuada, nos dará cuenta la Superiora para los efectos consiguientes”²⁴. Después de haber superado, gracias a la heroica generosidad de la señora de Serra, mil dificultades de orden económico y logístico, las Hijas de María Auxiliadora encontraron su lugar definitivo en una de las *torres* de *Can Gironella*, en la entrada misma del pueblecito de Sarrià²⁵. Era el 1º de mayo de 1887.

22. José Casas y Palau a Juan Branda, Barcelona 12 -X- 1886.

23. De una relación preparada por el mismo Juan Branda. Turín 29 -VI- 1926. Archivo General de las Hijas de María Auxiliadora (Roma). La traducción del italiano es nuestra.

24. Desde Llinars, 2 -XI- 1886.

25. Actualmente, Colegio Santa Dorotea, en el Passeig de Sant Joan Bosco, 24.

3º. En el fallecimiento de San Juan Bosco (enero de 1888)

En la edición de la mañana del 1 de febrero de 1888, el *Diario de Barcelona* informaba a todos sus lectores de la muerte de Don Bosco, acaecida el día anterior en la ciudad de Turín. Y comentaba: “Esta noticia será recibida con profundo sentimiento por las muchísimas persona que, en esta capital, tuvieron ocasión de conocer las evangélicas dotes de Dom Bosco”²⁶. Y así fue. Aquel acontecimiento llegó a tener en Barcelona una resonancia especial, porque muchos no pudieron menos que recordar aquellos días de abril–mayo de 1886, en que tuvieron la fortuna de acercarse personalmente al santo Fundador²⁷.

Una de esas personas a las que aludía el *Brusi* era –lo sabemos bien– el doctor Català y Albosa, el cual, en consecuencia, quiso compartir con la Familia Salesiana de Sarrià y de Barcelona el dolor del óbito del Fundador. No lo hizo por política, ni sólo por consideraciones pastorales, sino por una exigencia de su corazón.

En primer lugar, presidió la solemne Misa exequial que Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y Bienhechores organizaron en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén, el sábado 18 de febrero. Quiso realizar personalmente el *ofertorio*, que, dada la numerosa concurrencia de participantes, duró media hora²⁸.

En segundo lugar, quiso presidir asimismo la velada necrológica que, el lunes 5 de marzo, organizó la Asociación de Católicos en su sede de la calle Lladó, nº 4. Don Bosco había sido nombrado socio de honor y mérito de la misma en junio de 1884, y, el 15 de abril de 1886, se le había impuesto allí el distintivo correspondiente. Al obispo Català le tocó naturalmente clausurar la solemne sesión. “Quién era Don Bosco?”, se preguntaba. Y respondía diciendo que era “gloria de la humanidad”, “gloria del sacerdocio”, “gloria de la Iglesia católica y de todos los institutos religiosos”. Y concluía así su pensamiento: “Hijos míos, hoy hemos honrado la memoria de un gran hombre, el día de mañana levantaremos una iglesia a un gran santo”²⁹. Palabras que,

26. *Diario de Barcelona*, edición de la mañana, miércoles 1 – II– 1888, 1435.

27. Cfr. R. ALBERDI, *Resonancia de la muerte de Don Bosco en Barcelona*, en *Salesianum*, 50 (1988) 191–214.

28. En la misma iglesia, casi dos años antes (30 –IV– 1886), Monseñor había presidido, juntamente con Don Bosco, la *conferencia salesiana*, que constituyó la jornada propagandística más importante.

29. *Recuerdo de la solemne sesión necrológica celebrada por la Asociación de Católicos de Barcelona, en memoria de su esclarecido miembro de honor y mérito el Rmo. P. D. Juan Bosco, fundador de la Congregación Salesiana*. Tipografía de los Talleres Salesianos, Barcelona–Sarrià 1888, 40.

durante mucho tiempo, quedaron registradas en la memoria histórica de la Familia Salesiana en Barcelona.

4º. En la inauguración del Instituto San José (marzo de 1890)

A la muerte del Fundador, y por designación del papa León XIII, se puso al frente de toda la Congregación Salesiana el que hasta entonces había fungido de Vicario General, es decir, el Padre Miguel Rua (1888–1910)³⁰. Al poco tiempo vio la necesidad de ponerse en contacto con las comunidades salesianas, dispersas en varias naciones. Esta política de viajes y de acercamiento le parecía imprescindible para conocer las personas y los problemas. Llegó a Barcelona el 11 de marzo de 1890. Los salesianos quisieron aprovechar la coyuntura para proceder a la inauguración de una obra, que, con el permiso de los Superiores, doña Dorotea estaba levantando desde un par de años antes. Se encontraba en el antiguo distrito de Hostafrancs, en el actual Barri de Sant Antoni, en el cruce de las calles Rocafort y Floridablanca, junto a otra que pasaba casi a su vera, llamada entonces Passeig de la Creu Coberta y hoyAVINGUDA de Mistral.

El acto de la inauguración tuvo lugar el día 18, la víspera del día de San José que, en aquel año y para todo el Reino de España y las Colonias, se celebraba por primera vez como festivo. El doctor Català y Albosa bendijo la Casa, y seguidamente se procedió a la velada de ocasión. Como era de rigor, las palabras conclusivas fueron para el Obispo, que se expresó en lengua catalana. Primero, hizo público el nombre de la fundadora, dando un fuerte *viva* a doña Dorotea de Chopitea, que provocó una gran ovación entre el público. Vino a ser como un pequeño homenaje que se le tributaba, exactamente un año antes de morir... Después Monseñor se dirigió a los asistentes, entre los que se encontraban las delegaciones de Cooperadores Salesianos, Asociación de Católicos, Conferencias de San Vicente de Paul y Patronato del Obrero. “Vosotros que me escucháis –vino a decir–, sed como trompetas que anuncien la existencia y la utilidad de la obra que acaba de establecerse, a fin de que los niños se instruyan y moralicen, y obtengan la felicidad temporal y eterna”³¹. E impartió la bendición a toda la concurrencia.

De esta forma, con la intervención personal del prelado diocesano, se puso en marcha el instituto salesiano de San José, en una de las zonas más deprimidas, entonces, del Ensanche de la Izquierda de la ciudad de Barcelona³².

30. Proclamado Beato por el papa Pablo VI. Roma 29 –X– 1972.

31. *Boletín Salesiano*, mayo 1890, 54.

32. Actualmente, Colegio Salesiano San José, Rocafort 42.

5º. Ante el proyecto de un Seminario para Misiones

Desde el año 1875, en que Don Bosco envió a tierras argentinas su primera expedición de misioneros, este tema de las Misiones se hizo permanente en él. Y cuando, a partir del 1879, vio la posibilidad de establecer su Sociedad Salesiana en España, tal pensamiento puede decirse que le absorbía por completo. Y es que, en sus cálculos, este país entraña como una gran plataforma, desde la cual podría lanzar con mayor facilidad su empresa misionera hacia el horizonte sudamericano.

Se comprende por tanto que, ya en la segunda noche que pasó en Sarrià (del 9 al 10 de abril de 1886), tuviera uno de sus famosos *sueños* sobre la expansión de la obra misionera de los salesianos, y que, según el testimonio del secretario Viglietti, tal como se ha aducido antes, lograra envolver al prelado de Barcelona en esas mismas inquietudes, que él vivía apasionadamente.

Es difícil precisar en qué consistía ese proyecto sobre un Seminario de Misiones que, secundando los deseos del papa León XIII (1878–1903), debían poner en marcha entre ambos. Lo cierto es que, viendo que pasaban los años y que los salesianos nada hacían por levantar tal seminario, Monseñor llegó a disgustarse seriamente con ellos. El sucesor del Padre Branda al frente de los *Talleres* de Sarrià, don Felipe Rinaldi (1889–1892), tuvo que soportar, por consiguiente, las molestias.

“El Obispo de esta diócesis –escribía en marzo del 1891 al Director Espiritual de la Congregación, don Juan Bonetti–, todas las veces que voy a entrevistarme con él, termina siempre preguntándome cuándo pensamos poner en funcionamiento aquel seminario del cual le habló Don Bosco. Que a uno le pregunten esto una o dos veces, pase; pero ahora ya cansa. También le sondeó a don Celestino Durando sobre lo mismo, y ayer me rechazó con desprecio — la respuesta que le daba: o sea, *que por ahora no podemos; que mis superiores no se opondrán a los deseos de Don Bosco; que el colegio que estamos a punto de abrir será un comienzo o una preparación para los estudios superiores que se introducirán después...*

Querido don Juan: ¡me despachó...! Y salí de la audiencia con una de esas humillaciones que, aunque se quieran encajar, hunden el alma en la desolación. El día de ayer lo pasé, si no triste, sí con una gran herida.

Le digo a usted que esta herida me resultó grande porque el Obispo, primero, se quejó de que todavía no le había dicho nada sobre el colegio, para cuya inauguración fui a invitarle; y segundo, porque me dijo que debía pasar

aviso al párraco del lugar. – Con el Obispo había tratado indirectamente, contestándole *a él* mismo, que, de mucho tiempo atrás, me había llamado para preguntarme qué hacíamos aquí, si no era un seminario...Yo respondí... – En cuanto al párroco, ni siquiera me imaginaba que debía darle tales explicaciones; pero le había hablado, lo mismo que al Obispo, un día que vino a visitarlo.

En fin, dejando ahora aparte los golpes de pecho (?), yo desearía, al volver a visitar al señor Obispo dentro de pocos días, en torno a la fiesta de Pascua, poderle decir: me he informado bien con mis superiores de Turín sobre el asunto del cual tanto se interesa usted y en consecuencia estoy en condiciones para manifestar a Vuestra Caridad que...

Mire si puede ayudarme a entrar en relaciones con este señor Obispo *in bonis*. Pero no olvide que, según me pareció, él piensa que Don Bosco quería un seminario diocesano, y para chicos pobres, con filosofía, teología y todo”³³.

La cita es larga, pero revela bien la situación que se fue creando a raíz del mencionado proyecto. Sirve también para conocer mejor ciertos comportamientos del doctor Català –un hombre enérgico, promotor en su diócesis de obras de cultura y beneficencia–, y para acercarnos a esa alma, siempre activa y doliente, del actual Beato Felipe Rinaldi³⁴. A pesar de su reconocida capacidad para limar aristas y pacificar los espíritus, le costó atraer al Prelado: “Aún no nos hemos ganado a las autoridades eclesiásticas; es lo único que nos falta –escribía a comienzos 1892 a su amigo Juan Cagliero, nombrado obispo unos años antes–. Quién sabe si una visita de Vuestra Excelencia a Barcelona serviría para animar al señor Obispo”³⁵.

A partir de estas fechas, la documentación que hemos empleado calla...Hemos de suponer que el tiempo fue haciendo olvidar las desavenencias.

El incidente nos deja ver, por fin, una de tantas luces que la presencia del Fundador de los salesianos encendió en la euforia de su paso por la Capital

33. Carta a Turín, desde Barcelona–Sarrià 12 –III– 1891. La traducción del italiano es nuestra. Los subrayados están en el texto. El colegio de nueva construcción, al que el director hace referencia, no es otro que el del Santo Angel de la Guarda. Construido dentro de la propiedad de los *Talleres* y abierto al público a mediados de abril de 1891, estuvo destinado fundamentalmente a primera enseñanza. Así, de acuerdo con una antigua tradición que provenía de los tiempos fundacionales de la Congregación, comenzó a haber en Sarrià, junto a la sección de *artesanos* (Escuela de Artes y Oficios), la de *estudiantes* (Colegio Santo Angel), de donde brotaron excelentes vocaciones a la vida salesiana.

34. Tercer sucesor de San Juan Bosco al frente de la Familia Salesiana (1922–1931), fue beatificado por el papa Juan Pablo II en Roma 29 –IV– 1990.

35. Carta a monseñor Cagliero, Barcelona–Sarrià 11 –I– 1892.

de Cataluña: de ellas, unas fueron auténticas; otras, por lo visto, ambiguas.

El Rector Mayor, el citado don Miguel Rua, creyó oportuno volver a visitar las Casas salesianas de España a raíz del *Desastre* del 1898. Llegó a Barcelona el 4 de febrero del año siguiente, y, a las veinticuatro horas, acudió a visitar al Prelado. Este, a pesar de encontrarse muy postrado por la enfermedad que padecía, lo recibió y se entretuvo con él unos tres cuartos de hora, “dándole –dice un corresponsal del *Boletín Salesiano*– inequívocas muestras de su bondad y del aprecio en que tenía a nuestra obra”³⁶. Estas palabras reflejan ciertamente una opinión generalizada en la Familia Salesiana de Barcelona. Monseñor Català y Albosa falleció muy pocos días después, el 21, a las cuatro de la madrugada.

36. *Boletín Salesiano*, abril 1899, 94.